



ALTERIDAD. Revista de Educación

ISSN: 1390-325X

jpadilla@ups.edu.ec

Universidad Politécnica Salesiana

Ecuador

Castillo Bustos, Marcelo Remigio; Montoya Rivera, Jorge
Dinámica ideo-espiritual de la formación estético-pedagógica del docente
ALTERIDAD. Revista de Educación, vol. 10, núm. 2, julio-diciembre, 2015, pp. 190-204
Universidad Politécnica Salesiana
Cuenca, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467746222005>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Dinámica ideo-espiritual de la formación estético-pedagógica del docente

Dynamic ideo-spiritual of the aesthetic pedagogical teachers performance

Marcelo Remigio Castillo Bustos

Fundación de Gestión y Desarrollo Comunitario Ecuador
cmarcelo42@gmail.com

Jorge Montoya Rivera

Universidad de Oriente
jmontoya@cees.uo.edu.cu

Recibido: 15 de mayo de 2015 / Aceptado: 18 de noviembre de 2015

Resumen

En este artículo se presenta el modelo de la dinámica ideo-espiritual de la formación estético-pedagógica del docente. El modelo emerge de la relación establecida entre la formación estética con la formación pedagógica. La sistematización de la sensibilidad estético-pedagógica es el eje que dinamiza los procesos formativos hasta alcanzar la cultura de la espiritualidad estético-pedagógica como intencionalidad del modelo. La práctica formativa de la subjetividad estético-pedagógica en el ejercicio del rol socio-profesional, surge como la vía expedita para alcanzar la citada formación. Se revela la lógica de la sistematización de lo estético-pedagógico en la formación docente, a partir de la significación y el sentido de la sensibilidad, sobre las bases de la interrelación entre la subjetividad y la espiritualidad, como lógica que expresa su esencia epistemológica y metodológica. Se destaca la importancia de un sentir, pensar y actuar docente, de acuerdo a las exigencias del contexto escolar.

Palabras clave: Formación docente, formación estético-pedagógica, sensibilidad, dinámica ideo-espiritual, subjetividad, espiritualidad, práctica formativa.

Abstract

This article shows the dynamic model of the ideo-spiritual aesthetic teachers performance. The model comes from the established relationship between the aesthetic education with teacher performance. The Systematization of aesthetic sensitivity - pedagogical is the axis, that vitalizes the formative processes to improve the culture of the spiritual aesthetics - as a pedagogical model's intent. The practice of formative aesthetic subjectivity – the educational role in the socio-professional comes as the fast-track to achieve the indicated performance. It reveals the logic of the aesthetic-pedagogical in teacher performance, from the meaning of the sensitivity, as it's logic that it expresses its epistemological and methodological essence. It distinguishes the importance of a feeling, thinking and acting teachers, according to the requirements of the school context.

Keywords: teacher training, aesthetic training-teaching, sensitivity, dynamic spiritual ideo, subjectivity, spirituality, practice training.

Introducción

El cambio de época que experimenta el mundo contemporáneo presenta exigencias incommensurables en todas sus esferas e impone la necesidad de formar un hombre nuevo, que a más de adaptarse a su dinámica, se involucre activamente en las trasformaciones de todas las estructuras del entorno social y natural, como condición garante de la longevidad humana en el planeta. Por consiguiente, la formación como resultado de la socialización del hombre, revela la importancia de la educación y su impacto en la construcción de la sociedad, a partir de las relaciones e interrelaciones dadas el contexto escolar comunitario.

De lo antes descrito, se revela la necesidad de concebir a la educación como un derecho humano universal, que trasciende las limitaciones propias del tradicionalismo para erigirse como un bien público universal. Si bien la escuela en términos generales, no es el único espacio que propicia la formación humana, en la actualidad adquiere mayor notabilidad, puesto que concreta el ejercicio de un derecho irrenunciable como es la educación, la cual a su vez, constituye un requisito que viabiliza la adecuada integración de los sujetos a las diferentes posibilidades y oportunidades que ofrece la modernidad. De ahí, que el proceso educativo dado en la escuela, promueve intencionalmente la construcción de conocimientos, habilidades, destrezas, valores y valoraciones, como base para el desarrollo social en su más amplia significación.

En tal sentido, al referirse a la formación, autores como: Ochoa, A. y Peiró, S. (2012); Zapata M. (2012); Dorfsman, M. (2012), entre otros, coinciden en que es un proceso social condicionado por la interacción humana, lo cual significa que docentes, educandos y demás participantes del contexto escolar comunitario, actúan como sujetos sociales conscientes, estableciendo interrelaciones en función de intereses individuales y colectivos. Por tanto, al valorar la importancia del rol docente en el sistema educativo, donde este, a su vez está direccionado a la formación integral de

seres humanos, revela la necesidad de potenciar la formación profesional docente, para garantizar la concreción de procesos educativos de calidad y calidez en la escuela.

Con respecto a la formación de docentes, autores como Feo, R. (2011); Villanueva, J. (2006); y Vargas, L. (2010); entre otros, coinciden en que se trata de un proceso mediante el cual se articulan experiencias de enseñanza y aprendizaje, centradas en la apropiación de la profesión docente en la configuración de un sujeto profesional. Los citados autores, a pesar que en sus argumentos otorgan especial atención a la formación de un profesional con amplias capacidades; analizan limitadamente, las cualidades socio-humanísticas como componente vertebral del perfil docente, lo cual, se constituye en la razón que justifica la existencia del citado profesional, en un sistema educativo mediado por la tecnología como recurso que dinamiza los procesos, modalidades y sistemas educativos contemporáneos.

El dominio de cualidades socio-humanísticas en el comportamiento del docente propicia la identificación, comprensión y solución pertinentes de las diversas situaciones socio-educativas que se dan en el contexto escolar comunitario, ello en base a la identidad, autonomía y capacidad transformadora desarrolladas en su formación profesional, y fundamentalmente alcanzadas en el ejercicio socio-profesional docente. Es decir, las experiencias desarrolladas en el ejercicio de la docencia, dan lugar al enriquecimiento de las capacidades y cualidades de los profesionales de la educación, quienes a más del dominio de saberes propios de la asignatura que imparten y otras relacionadas con su profesión, deben evidenciar en su comportamiento, lo ético y estético como valores orientadores de su manera de un sentir, pensar y actuar contextualizado.

Con respecto a la estética y lo estético, entre otros autores, Hernández, F. (1996); Ferreira, M. (2010); Santayana, G. (2006); García, N. (2007); Ordóñez, L. (2011), afirman que se trata de la teoría del arte y de la reflexión acerca del mundo sensible del ser humano; sin embargo, a pesar de



valorarse lo sensible como característica esencialmente humana, los citados autores limitan la práctica estética al desarrollo y la producción artística, dejando de lado otras posibilidades; lo que determina la existencia de insuficiencias en sus presupuestos epistemológicos, cuando de abordar las relaciones humanas se trata.

De lo antes descrito no escapa la pedagogía como ciencia, al adentrarse en los postulados que sirven de base en la formación de seres humanos. Al respecto, autores como: Fuentes, H. (2009); Rodríguez, M. y Ordóñez, R. (2012); Romero, G. (2009); Rivas, E. (2008), entre otros, ratifican su validez y sustento epistémico, desde la visión dialéctica de los procesos formativos en lo sensible del hombre como sujeto consciente.

Al indagarse sobre la relación de la estética con la pedagogía, se aprecia un insuficiente tratamiento, autores como Sierra, E. (2013); Peñuela, D. y Pulido, Ó. (2012); Cortés, C. (2012); entre otros, destacan la necesidad de su vinculación para optimizar la formación humana, pero en sus estudios se limitan al desarrollo y producción del arte, mediante la plástica, la música, la expresión corporal y otros medios de expresión artística como vía expedita para su concreción. En otros órdenes, se han realizado investigaciones que revelan ciertas relaciones entre la estética y la pedagogía, destacándose trabajos de Fruto, A. (2011); Céspedes, E. (2009); Alegría, L. (2009); pero los mismos, aún presentan limitaciones en la comprensión de las reales relaciones existentes entre las citadas ciencias, ya que los mismos, se centran en aristas que no sustentan la dinámica de lo estético en la formación pedagógica.

En tal sentido, se precisa la importancia de vincular la estética con la pedagogía en la formación de profesionales de la educación, para propiciar un comportamiento estético-pedagógico de los mismos en el desempeño de su rol socio-profesional, que al no limitarse al desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje tradicional, trasciende a las interacciones con estudiantes a nivel intra y extra-aula, con padres de familia y/o representantes, otros docentes, autoridades y demás actores

sociales, como evidencia de un actuar docente que incide positivamente en la cultura individual y colectiva inminente en la realidad. De ahí, que la escuela alcanza su realización en un contexto escolar comunitario, como referente para el desarrollo local, nacional y universal.

Metodología

Se recurrió a métodos y técnicas empíricas, como: observación directa al desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje de docentes de diferentes áreas y niveles educativos, que posibilitó la identificación de insuficiencias estéticas en el desempeño pedagógico, entre estas se señalan: deficiente relación empática y bajo nivel de intercambio con los educandos, inadecuado empleo del lenguaje de acuerdo al nivel educativo de los estudiantes, excesos de exigencia y/o permisividad hacia los educandos, inadecuada organización del espacio áulico, inadecuadas relaciones con otros docentes, padres de familia y más integrantes del contexto escolar; y deficiente desempeño didáctico en el desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje. La información se corroboró mediante entrevistas semi-estructuradas a los docentes investigados y a expertos, los mismos que se seleccionaron en función de sus años de experiencia, nivel académico, nivel científico, y cargos desempeñados en el sistema educativo, lo cual ratificó la existencia de las citadas insuficiencias en el desempeño de los docentes.

En la fundamentación epistemológica y praxiológica se empleó el método de análisis-síntesis, por lo que se encuentra presente en todo el proceso investigativo, y en la modelación teórica se recurrió al método holístico-dialéctico. La validación del modelo propuesto se realizó mediante talleres de socialización orientados a docentes seleccionados intencionalmente, quienes corroboraron la factibilidad del mismo. La aplicación de técnicas estadísticas descriptivas, propició un adecuado procesamiento de la información y tabulación de resultados, como base para el establecimiento de conclusiones y recomendaciones.



DE REGRESO A CASA
Óleo sobre lienzo
180 x 80 cm

Construcción epistemológica del modelo de la dinámica ideo-espiritual de la formación estético-pedagógica del docente

La formación integral del ser humano se constituye en un desafío para los sistemas educativos en todos sus niveles y modalidades, de ahí, que la pedagogía como ciencia socio-humanista, centrada en el estudio del fenómeno educativo se impone como fundamento orientador de los procesos formativos, haciendo emerger al docente como responsable de su aplicación en función de las especificidades de la realidad contextual, en tal sentido, las instituciones encargadas de la formación de docentes, deben garantizar la concreción de procesos formativos de calidad, ya que este profesional, al liderar la formación de las nuevas generaciones, gesta la transformación socio-cultural individual y colectiva, por tanto, su perfil profesional, a más del dominio de conocimientos científicos y técnicos, requiere de una cultura de la espiritualidad estético-pedagógica, la misma que se alcanza en el ejercicio de la docencia, en cuyo

sentido; se plantea el modelo de la dinámica ideo-espiritual de la formación estético-pedagógica, como vía para su desarrollo.

Desde el posicionamiento que se sustenta en el presente trabajo, lo ideo-espiritual connota, la significación y el sentido del ideal del ser humano que desde su naturaleza social, se relaciona con la profesión y lo espiritual se significa en la potenciación de los valores espirituales trascendentes que le propician un verdadero desempeño socio-profesional. Por consiguiente, se reconoce a la dinámica ideo-espiritual como el sistema de las relaciones y nexos, movimiento y desarrollo de la interrelación de lo ideal y lo espiritual en una sucesión cíclica y progresiva de lo estético y lo pedagógico según la concepción del ser humano a formar, encaminado a dotarle de los más elevados valores que se corresponden con el desarrollo humano.

Los presupuestos teóricos que fundamentan la concepción del modelo de la dinámica ideo-espiritual de la formación estético-pedagógica del docente, desde sus bases epistemológicas, promueve cambios y transformaciones cualitativos en el profesional de la educación, su aplicación consciente fortalece la sensibilidad estético-peda-



gógica, como expresión de la relación dialéctica entre la sensibilidad estética y la sensibilidad pedagógica desarrolladas en la formación docente, revelando la esencialidad humana como condición orientadora para el desempeño del rol socio-profesional docente.

Este modelo deviene en instrumento de enriquecimiento humanístico y profesional conducente al desempeño coherente en el quehacer educativo, en tal sentido, se toma como base la práctica estética vinculada con la práctica pedagógica, cuya aplicación, facilita la reflexión y valoración de las manifestaciones humanas y orienta la actuación docente. Por tanto, el planteamiento del modelo se direcciona desde la arista de la formación estética en unidad dialéctica con la formación pedagógica, como esencia formativa en la carrera profesional docente.

Fundamentos teóricos asumidos

Se asumen como fundamentos teóricos, la Concepción Científica de lo Holístico Configuracional desde su carácter socio-antropológico de la condición humana (Fuentes H., 2009), en función de las categorías de configuraciones y dimensiones como expresión de la dinámica del modelo propuesto; y el carácter dialéctico de las relaciones determinadas en el contenido esencial del proceso investigativo, al considerarse totalidad compleja que transita en la relación dialéctica de lo general a lo singular y viceversa.

Se reconoce a la pedagogía como ciencia de la educación, que de manera integradora en el sistema de las Ciencias Pedagógicas, al concretarse propicia el desarrollo holístico del ser humano, ya que el proceso educativo y la dinámica de sus eslabones integradores son la expresión del acto pedagógico como un proceso formativo por esencia. Por tanto, se destaca la relación de lo estético con lo pedagógico como lógica que propicia evidenciar una actitud estético-pedagógica en la labor profesional docente. Romero, G. (2010) y Cardona, F. (2011) entre otros autores corroboran este posicionamiento, al sustentar que el hombre se desarrolla, se forma y se humaniza no por el

moldeamiento exterior, sino, como un enriquecimiento producido desde el interior del sujeto. Todo lo cual marca la impronta de la dinámica ideo-espiritual de la formación docente.

Características del modelo

Flexible, en función del contexto en el cual se aplica, pudiendo ser adaptado a procesos formativos de otros docentes y otros profesionales, ya que la sensibilidad estética es una particularidad humana en cuanto a su carácter espiritual.

Sistématico, ya que se argumenta desde un sistema de categorías planteado para desarrollar la formación estético-pedagógica de manera efectiva.

Progresivo y perfectible, puesto que se perfecionará constantemente de acuerdo a las exigencias contextuales, favoreciendo un avance continuo, en el desarrollo y apropiación de la sensibilidad estético-pedagógica.

De acuerdo con planteamientos de Barnechea, M. y Morgan, M. (2010), al concebir a la sistematización como la manera de extraer conocimientos y hacer que estos sean comunicables para transformar la realidad; asumimos la sistematización como proceso y método teórico de carácter generalizador, conducente hacia la organización y estructuración de saberes y experiencias, en este caso específico, con la finalidad de propiciar la formación del docente, desde una perspectiva estético-pedagógica.

Modelo de la dinámica ideo-espiritual de la formación estético-pedagógica del docente

La sistematización de la sensibilidad estético-pedagógica como categoría de mayor nivel de esencialidad, deviene de la síntesis de las configuraciones entre el desarrollo de la proyección ideo-estética y la apropiación de sentimientos pedagógicos, los mismos que se constituyen en un par dialéctico, al condicionarse mutuamente y realizarse en cada uno de ellos.



Por tanto, el desarrollo de la proyección ideo-estética en la formación estético-pedagógica docente, surge como un conjunto de conocimientos que al ser articulados y organizados, permiten el progreso de operaciones mentales sistemáticas, conducentes a una interpretación adecuada de la realidad. Es una categoría inherente a la educabilidad humana, expresada en el desarrollo ideológico-estético y concretado en el proceso de formación profesional. Desde lo expuesto, se afirma que la formación docente, carente de fundamentos sobre proyección estética social, sería insuficiente en la actualidad; ya que la estética, al constituirse en un aspecto inherente al ser humano, eleva la conciencia en las interacciones del mismo en el contexto y garantiza el desarrollo de habilidades, destrezas, valores y valoraciones como parte esencial de su formación.

El desarrollo de la proyección ideo-estética docente promueve la valoración del quehacer educativo en los procesos socio-culturales. Desde lo pedagógico, se asume conscientemente el rol formativo del docente, dando sentido a todos los aspectos del contexto escolar comunitario en la formación de los educandos y del propio docente. Esta configuración propicia la profundización en el conocimiento oportuno de las especificidades de la carrera profesional, evita la improvisación y procura el desarrollo racional de las cualidades profesionales y humanas necesarias para el ejercicio de la docencia.

El aspecto esencial del desarrollo de la proyección ideo-estética en la formación docente se vislumbra en la potencialidad de un conocimiento profundo de lo estético, lo pedagógico y sus relaciones. Ello permite revelar un actuar pertinente en la construcción de una visión estético-pedagógica coherente, con respecto al contexto escolar comunitario y su impacto en la transformación socio-cultural. El docente, proyecta sus acciones al desarrollo de conocimientos, habilidades, destrezas, valores y valoraciones, para lo cual, promueve la intervención consciente, la incorporación de aportes en la interpretación de la realidad y en la solución de problemas como base para la construcción de un saber verdadero, global y generali-

zable, desde el elemental análisis hacia su máxima expresión en el saber propiamente dicho.

La proyección ideo-estética, amplía la visión del docente con respecto a la educación como un bien público universal, por lo que posibilita la integración de todos los participantes del contexto escolar comunitario como agentes mediadores para la construcción ideológica de los sujetos en los procesos formativos, todo lo cual es determinante en la apropiación de la cultura.

En tal sentido, las relaciones entre el desarrollo de la proyección ideo-estética y la apropiación de sentimientos pedagógicos, se torna esencial en la formación docente, ya que, los sentimientos inciden en todo proceso social, particularmente en el proceso de enseñanza-aprendizaje donde las relaciones maestro-alumno, entre alumnos, entre maestros y de estos con los demás participantes contextuales, están mediadas por los sentimientos que rigen la materialización de acciones, y estas a su vez, determinan la construcción de relaciones interpersonales sociales.

Desde una perspectiva pedagógica, se concibe a los sentimientos como polarizaciones mentales del docente en la práctica pedagógica, donde valora los hechos, condiciones, características y más especificidades contextuales, en función de las proyecciones profesionales, por tanto; se originan en las cargas emocionales producidas en el desempeño del rol docente, y motivan la ejecución de acciones coherentes y consecuentes con las exigencias de la realidad. Por consiguiente, el docente, identifica y valora las actitudes y comportamientos en el ejercicio de su rol, como aspectos, que se fundan en la captación, análisis, elección y apropiación de sentimientos desde una perspectiva pedagógica, ello como medio facilitador de la interacción humana en el contexto. La apropiación de sentimientos pedagógicos se constituye en proceso y resultado a la vez, puesto que promueve el desarrollo cualitativo de la inteligencia emocional docente y se evidencia en la aplicación consciente de acciones formativas.

La apropiación de sentimientos pedagógicos se origina en la sensibilidad del docente en



dirección a lo pedagógico, transita por la captación, desarrollo, empoderamiento y orientación de sentimientos en la práctica pedagógica y determina el comportamiento docente en las relaciones e interrelaciones socio-educativas, es decir, se aleja la espontaneidad de la práctica pedagógica y se estimula el despliegue de capacidades humanas hacia la praxis de acciones formativas conscientes, tomando como base los sentimientos pedagógicos, como principio esencial del ser social, humano y profesional docente.

En tal sentido, el proceso de enseñanza-aprendizaje tendrá una carga de amor, sentimiento superior expresado en la confianza, pasión, generosidad, solidaridad, equidad, humildad y exigencia, desde la sensibilidad docente. Fortalece el reconocimiento de la interacción entre sujetos en la relación maestro-educando, y ratifica a la educación como un proceso socio-histórico que gesta el enriquecimiento y la transformación de la cultura, desde una visión eminentemente socio-humanística.

Asimismo, el sentimiento de compromiso emerge en función de la responsabilidad docente asumida, se sustenta en la vivencia reflexiva, promueve el involucramiento y sentido de pertenencia; y se hace visible en una gestión pedagógica de calidad, lo cual, eleva el estado motivacional del docente quien potencia su autonomía y auto-determinación profesional. De ahí, que el respeto revela la humanización del docente frente a la realidad contextual, quien promueve la práctica de la equidad desde la particularidad de su rol, rompe las barreras existentes entre el docente y el educando, y consolida una relación entre seres humanos, conscientes que intervienen en un proceso de enriquecimiento y transformación socio-cultural mutua.

Por consiguiente, la sistematización de la sensibilidad estético-pedagógica, como síntesis de la relación dialéctica entre el desarrollo de la proyección ideo-estética y la apropiación de sentimientos pedagógicos, ya que las relaciones e interrelaciones existentes entre estas categorías, proyectan su nivel formativo hacia un estadio superior que le permite comprender las condiciones esenciales del proceso de enseñanza-aprendizaje

en el ejercicio del rol socio-profesional docente, revela un salto cualitativo desde la formación individual hacia la transformación socio-cultural.

En la citada categoría, se hace visible un progreso gradual de la sensibilidad docente, con respecto a las particularidades del contexto escolar comunitario y en función de la diversidad presente en los educandos, quienes se comportan de acuerdo a su cultura, por tanto, el docente, para comprender la realidad y actuar apropiadamente recurre a la madurez emocional y profesional desarrolladas en el proceso de sistematización; es decir, se apoya en las cualidades humanas y profesionales desarrolladas en su proceso formativo.

Se trata de un nivel teórico basado en la sistematización de experiencias en la práctica vivida en el contexto escolar comunitario, permite identificar oportunamente las condiciones y características inherentes al rol socio-profesional a partir de la experiencia, se constituye en un recurso pedagógico invaluable, que posibilita la identificación y potenciación de fortalezas y la atención oportuna a las debilidades en el contexto. Esta categoría, como configuración conlleva a valorar y adecuar las acciones formativas en el ejercicio pedagógico, asegura su eficacia en el desarrollo de los educandos y del propio docente como gestor del cambio socio-cultural. El docente, identifica y atiende con pertinencia la diversidad en el contexto escolar comunitario; y promueve un real proceso de inclusión como práctica de vida.

De ahí, que las acciones formativas en el contexto escolar comunitario, son conscientes e intencionadas, el docente aprovecha sus propias experiencias para mejorar progresivamente la intervención en la formación de seres humanos, lo cual coadyuva al fortalecimiento socio-profesional, desde el descubrimiento de la lógica existente en el proceso educativo como un acto experencial holísticamente formativo.

La sistematización de la sensibilidad estético-pedagógica en sus niveles teórico y práctico, conlleva a asumir reglas y principios relacionados con en el proceso educativo, por tanto, fundamenta las acciones pedagógicas en base a la educabilidad.

dad humana; ya que considera la arista científica que vincula la estética con la pedagogía, y promueve el desarrollo del comportamiento estéticom-pedagógico del docente, orientado hacia el alcance de un óptimo desempeño socio-profesional.

La citada categoría, se constituye en el inicio de la cultura de la espiritualidad estético-pedagógica, como una necesidad de practicar un adecuado ordenamiento y clasificación de criterios, relaciones, categorías y experiencias contextuales, afirma a la educación, como acción esperanzadora en la transformación humana, principio y finalidad de la transformación social.

Desde la sistematización de la sensibilidad estético-pedagógica, a partir de la contradicción que se produce entre el desarrollo de la proyección ideo-estética y la apropiación de sentimientos pedagógicos se constituye una condición que posibilita la comprensión de la realidad, en función de la educabilidad como cualidad humana, máxime que la labor docente se realiza con seres humanos en relativa igualdad de derechos y deberes, estando inmersos en la diversidad compleja.

De esta forma, se arriba a la cultura de la espiritualidad estético-pedagógica durante la práctica socio-profesional, la misma que surge como la síntesis de la relación dialéctica existente entre el desarrollo de la proyección ideo-estética y la apropiación de sentimientos pedagógicos dados en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La cultura de la espiritualidad estético-pedagógica como categoría, hace visible la concreción de la formación estético-pedagógica en la práctica profesional, ya que evidencia el fortalecimiento de la identidad del docente con respecto a la especificidad de su profesión, quien sin perder su ideología promueve el intercambio socio-cultural como un acto de convivencia y desarrollo mutuo.

De esta categoría, surge la disposición docente para liderar de manera contextualizada el acto pedagógico, en la orientación de las percepciones, argumentos, lenguajes y más recursos hacia la praxis de acciones formativas que posibiliten un desarrollo consciente, desde la reflexión participativa sobre la perspectiva ideológica, his-

tórica, política, social y cultural, en lo epistemológico y praxiológico como aspectos que guían la dinámica social.

Desde los análisis que anteceden, se concibe al auto-concepto como el autoconocimiento y valoración consciente de las cualidades personales, desde la consideración, aprecio y respeto que se tiene a sí mismo, expresadas en la satisfacción y la alegría de vivir en interacción plena con el entorno natural y social, al servicio del desarrollo y transformación del mundo. En tal sentido, la práctica pedagógica, se sustenta en sentimientos estético-pedagógicos como fuente de la acción formativa, revela intencionalidad, interés, vigor y capacidad de negociación, sobre la base de la reflexión participativa propia del diálogo de saberes; y ratifica la identidad docente con respecto a su rol, reconociendo a la educación como derecho social irrenunciable.

En consecuencia, el docente como mediador de la acción pedagógica, promueve una relación adecuada de los educandos y de sí mismo con los demás sujetos, y con los elementos inherentes al contexto escolar comunitario. Ello eleva la creatividad, reflexión, expresión y más procesos en una formación humanística, desde un sentir, pensar y actuar basados en la condición humana, por tanto, el estado emocional del docente es altamente positivo, se basa en la percepción objetiva y subjetiva de las experiencias producidas en la práctica pedagógica, promueve la construcción de un clima escolar acogedor y agradable, apropiado para la convivencia humana, lo cual conlleva al crecimiento intelectual, afectivo, psicomotriz, social, ético y estético de educandos, docentes y demás integrantes del contexto escolar comunitario.

El reconocer a los educandos como sujetos sociales conscientes, el saludo diferenciado identificándolos por sus nombres, la interacción con la familia, la planificación, ejecución y evaluación pertinentes, el respeto y fortalecimiento al estilo de aprendizaje; y el intercambio con los educandos, surgen como acciones esenciales para el desempeño docente. De ahí, que la educación trasciende de un proceso de transmisión de infor-



mación hacia un acto de construcción consciente de conocimientos, experiencias, valores y valoraciones, desde la reflexión dinámica hacia la transformación socio-cultural, por lo que emerge como un proceso en y para la vida.

En tal sentido, la dimensión construcción de la cultura estético-pedagógica se determina

a partir de la sistematización de la sensibilidad estético-pedagógica que se dirige al alcance de la cultura de la espiritualidad estético-pedagógica, la cual se erige en la intencionalidad formativa del modelo sobre la base de la mediación del par dialéctico “desarrollo de la proyección ideo-estética – apropiación de sentimientos pedagógicos” (Fig. 1).

Figura 1. Dimensión: Construcción de la cultura estético-pedagógica



Por otra parte, la sistematización de la sensibilidad estético-pedagógica se desarrolla en la práctica formativa de la subjetividad estético-pedagógica, comprendida como el potencial docente, sustentado en la subjetividad estético-pedagógica. Esta práctica no se logra espontáneamente, se desarrolla a través de un proceso pedagógico condicionado por la orientación del ideal pedagógico y la generalización de cualidades estético-pedagógicas, donde la orientación del ideal pedagógico se da en la generalización de cualidades estético-pedagógicas producidas en la práctica. Es en la práctica formativa que se dan las generalizaciones al enfrentar la diversidad compleja de los educandos en el contexto escolar; pero ello, tampoco es espontáneo, sino, que está dado por la orientación del ideal pedagógico. Alcanzando así, una dimensión de carácter pedagógico (Fig. 2).

La práctica formativa de la subjetividad estético-pedagógica, parte de la necesidad por man-

tener un ordenamiento de criterios, relaciones, categorías y experiencias, encarna la educación como acción holística y esperanzadora en la transformación socio-cultural; se constituye en base de la formación docente, a partir de asumir las particularidades del rol socio-profesional. Propicia un encuentro con sentimientos de esperanza, alivio y paz interior; vincula el cuerpo, la mente y el espíritu en la ejecución de acciones positivas y generadoras de una formación prospectiva, que responda a las expectativas contextuales.

Por su parte, la orientación del ideal pedagógico al centrarse en procesos de análisis, reflexión, producción y práctica de conocimientos pedagógicos ideales, transita por la representación mental de la práctica pedagógica ideal, hacia la praxis de acciones formativas conscientes en el contexto escolar comunitario. Es el eje orientador de los fundamentos teóricos y prácticos de la acción formativa, basado en la idealización de prácticas pedagógicas alcanzables que concretan

una sólida identificación con el rol socio-profesional docente.

El ideal presente en el proceso pedagógico, orienta el desarrollo de acciones formativas positivas y prospectivas, sobre la necesidad de una educación basada en el respeto a la vida, la paz y a los derechos universales, de acuerdo a la sociedad que se pretende alcanzar. No se trata de formar al ser humano aisladamente para luego integrarlo a la sociedad, sino, de promover su desarrollo integral desde el entorno natural y social donde está inmerso, partiendo del reconocimiento y valoración a su formación inicial, como expresión del desarrollo socio-cultural forjado en las experiencias y vivencias, así como su capacidad de impacto en el desarrollo y transformación de todo lo que le rodea, incluyendo a los demás seres humanos.

La orientación del ideal pedagógico promueve el cultivo intelectual docente, puesto que los cambios sociales, se fundan en la mente humana como resultado de la confrontación de los presupuestos teóricos con la realidad. La formación docente fragua la voluntad, libertad, solidaridad, empoderamiento, entrega, espíritu de sacrificio, respeto a la diversidad, entre otros valores, que desde la crítica reflexiva, permiten descubrir, corregir errores y potenciar las capacidades, en un proceso formativo esencialmente humanístico.

Por su parte, la generalización de cualidades estéticas profesionales emerge como el componente que atribuye al docente, el talento y la maestría para concretar con solvencia estética su rol profesional, se realiza en una práctica pedagógica caracterizada por valores orientadores esenciales, donde la vocación pedagógica, coadyuva a la formación profesional y a su consecuente desarrollo humano, por tratarse de una relación estrechamente vinculada. El docente posibilita la comunicación multidireccional en el intercambio de ideas, experiencias, conocimientos, emociones, sentimientos y pasiones en función de la reciprocidad y capacidad de impacto social mutuo entre docentes y educandos, a partir de la cultura, como vínculo estético primordial.

Así mismo, el empoderamiento estético del docente, surge como la capacidad de reconocer, apropiarse y perfeccionar las cualidades pedagógicas profesionales; integra las dimensiones: espiritual, social, psico-afectiva, intelectual e interpersonal y promueve la interacción socio-humanística con otros docentes y con los demás integrantes del contexto escolar comunitario, así mismo, eleva los niveles de participación en los diversos procesos, la cooperación y el trabajo en equipo como garantía de un comportamiento socio-profesional estéticamente solvente.

En este nivel de desarrollo, las cualidades docentes, adquieren notabilidad y emergen en el dominio de principios pedagógicos, ideológicos, científicos, tecnológicos, praxiológicos, entre otros, que como aristas del conocimiento, permiten comprender la realidad, a partir de un pensar, sentir y actuar pertinente. Desde lo descrito, el docente reconocerá a los educandos como lo que en realidad son, seres humanos en proceso de desarrollo y transformación, con amplios conocimientos, experiencias, valores y valoraciones ya forjados, cualidades que se constituyen en aspectos que desde cualquier perspectiva, inciden en la transformación de sí mismo y del entorno natural y social permanente, de ahí, la importancia de forjar el auto-reconocimiento y valoración a capacidad trasformadora del sujeto, desde sus primeras etapas.

La práctica formativa de cualidades estéticopedagógicas del docente, sobre la base de una adecuada orientación del ideal pedagógico, fomenta la autovaloración, curiosidad y perfeccionamiento profesional y socio-humanístico, como evidencia de su carácter fortalecido e integral que conduce a un comportamiento signado por: responsabilidad, confianza, entusiasmo, estabilidad y equilibrio emocional. Lo cual se constituye en un impulso real, para que el docente promueva la construcción de su realización personal y profesional, en base al trabajo perseverante, es decir, se afirma que estos procesos no se desarrollan de la nada, no son inmanentes en el sujeto, se dan en las vivencias

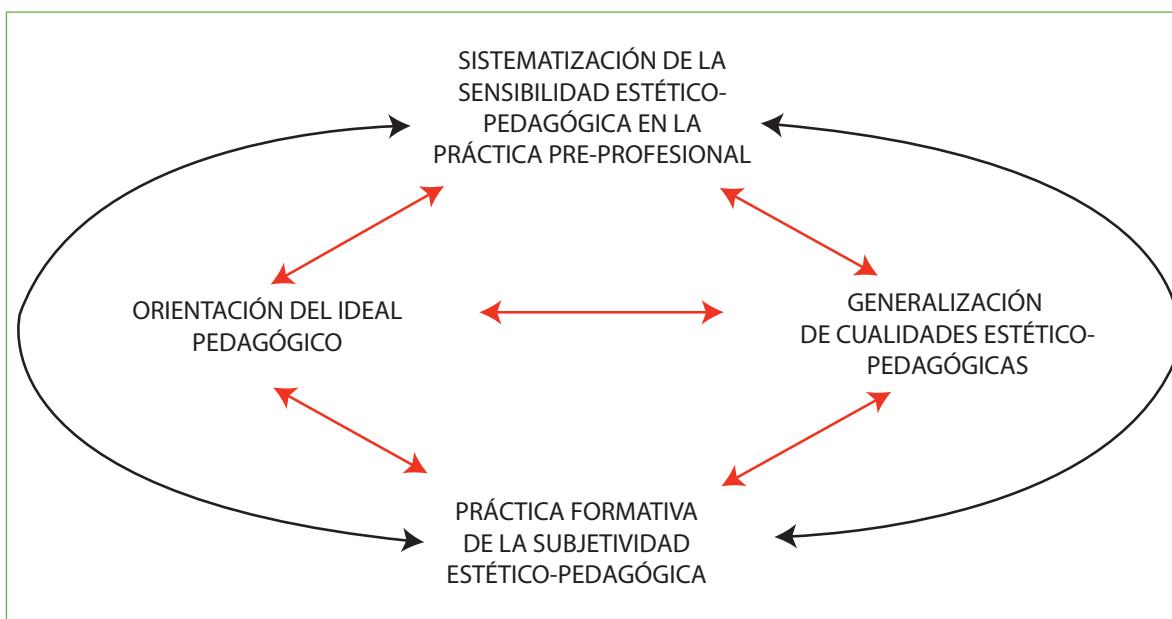


cotidianas como experiencias orientadoras de las diferentes acciones e interacciones en el contexto.

Si bien, la relación dialéctica entre la orientación del ideal pedagógico y la generalización de cualidades estéticas profesionales se sintetizan en la práctica formativa de la subjetividad estético-pedagógica, al mismo tiempo, dan lugar a la sistematización de la sensibilidad estético-pedagógica, la misma que surge como un proceso teórico

metodológico, para identificar, describir, interpretar y registrar experiencias educativas. Se sustenta en la reflexión crítica y aporta en la construcción consciente de conocimientos, habilidades, destrezas, valores y valoraciones del docente, quien desarrollará una práctica profesional acorde al contexto socio-histórico cultural. De ahí que se expresa la dimensión formación del comportamiento estético-pedagógico.

Figura 2. Dimensión: Formación del comportamiento estético-pedagógico



El tránsito por las configuraciones en que discurre el modelo, se concreta en primer lugar en la dimensión construcción de la cultura estético-pedagógica (Fig. 1), estadio que propicia el desarrollo formativo estético-pedagógico del docente, a partir de la calidad transformadora que genera este proceso, en virtud de las relaciones entre las categorías que como configuraciones revelan la dinámica ideo-espiritual en esta formación, en la interacción sujeto-sujeto que se produce en el contexto escolar comunitario, en la práctica pedagógica, es decir, la práctica pedagógica se constituye en el espacio propicio para el desarrollo de del comportamiento estético-pedagógico del docente.

En tal sentido, al significar la dimensión formación del comportamiento estético-pedagó-

gico, se propicia el proceso que desarrolla y potencia la resignificación de la actitud estética del docente, la cual se convierte en calidad superior con relevancia contextual formativa desde la sistematización de la sensibilidad estético-pedagógica.

La dimensión en referencia se sustenta en el ejercicio de la práctica pedagógica, dado el necesario alcance axiológico al proceso de formación estético-pedagógica hacia una concreción en la proyección ideal estética profesional, sobre la consideración que dicho proceso ostenta elevados niveles de actualización científica, que se convertirá en escenario formativo de excelencia profesional, lo que precisa de este proceso de formación para la potenciación de las cualidades estético-profesionales a través del desarrollo de



diferentes modalidades formativas, y con énfasis a la capacidad transformadora profesional, donde se crea la cultura estético-pedagógica de la profesión por el conjunto de indicadores que marcan la transformación social docente.

La dimensión cultural de construcción de la cultura estético-pedagógica, representa los atributos característicos de la cultura estético-pedagógica en la formación axiológica docente, como expresión del proceso de formación estética, que facilita y cualifica el aspecto pedagógico, desde la práctica pedagógica como arista integradora; y sobre el fundamento que presupone como síntesis de ella, la sistematización de la sensibilidad estético-pedagógica profesional en la expresión del reconocimiento de lo estético-pedagógico como valor supremo.

La citada dimensión, como primer estadio de la dinámica ideo-espiritual de la formación estético-pedagógica sienta los presupuestos para el tránsito hacia nuevas relaciones de mayor nivel de esencialidad, como proceso que se manifiesta en una fase interna del docente, que acontece en su desempeño práctico profesional, a partir de la acción responsable del ejercicio sistematizado en el trabajo formativo. En su fase externa se expresa por el carácter multifacético del comportamiento estético-pedagógico en la propia práctica pedagógica. Es importante apuntar que la formación estético-pedagógica al desarrollarse en la práctica, se encuentra permeada tanto por un ejercicio de racionalidad signado por el conocimiento estético-pedagógico que orienta el núcleo de inteligibilidad formativa, por la concurrencia de acciones y actitudes docentes, asociadas a motivaciones, expectativas, esquemas conceptuales y culturales, desde su capacidad transformadora como parte de su condición humana sobre lo estético.

De las relaciones que se establecen entre la sistematización de la sensibilidad estético-pedagógica y la práctica formativa de la subjetividad estético-pedagógica, mediadas por el par dialéctico de la relación entre la orientación del ideal pedagógico y la generalización de cualidades estético-

profesionales, se erige y constituye un segundo estadio en la formación estético-pedagógica, a través de la dimensión formación del comportamiento estético-pedagógica (Fig. 2). Esta dimensión, es expresión del movimiento en la formación estético-pedagógica como posibilidad de la realización cultural comprometida con la convicción profesional, desde la formación intencionada del sujeto durante el proceso formativo en el ejercicio pedagógico, por tanto, en este estadio configuracional se fomenta el desarrollo estético-pedagógico sistematizado de los estudiantes a través de las experiencias sentidas y compartidas en la práctica.

Esta dimensión revela la relación entre lo individual, lo social y lo profesional, como aporte científico que traza la fundamentación epistemológica de la necesaria cultura estético-pedagógica, en calidad formativa de los estudiantes en el ejercicio profesional.

La dimensión formación del comportamiento estético-pedagógico ofrece la capacidad de fortalecer la autonomía pedagógica en la práctica, mediadora entre la capacidad estético-profesional y su comportamiento estético-pedagógico, que discurre por el intercambio experiencial entre profesionales y la interacción con los educandos con quienes labora, cuyas deducciones, juicios y reflexiones críticas proponen un marco de orientación hacia una lógica estético-pedagógica que los ha de acompañar durante su práctica profesional docente, a modo de concretar en él, un actuar sensible y humano.

Por las razones aducidas, esta dimensión reconoce en el proceso de formación estético-pedagógica, la intencionalidad formativa de la cultura de la espiritualidad estético-pedagógica lograda desde la sistematización de la sensibilidad estético-pedagógica, como eje dinamizador, teniendo por base la práctica pedagógica en su carácter formativo de la subjetividad estético-pedagógica, que propicia el desarrollo dialéctico de la capacidad y comportamiento estético-pedagógico.



A tenor de ello, el proceso formativo estético-pedagógico, en tanto se enriquece en la práctica profesional, a su vez determina la capacidad estético-pedagógica del docente, por lo que, se puede predecir que el modelo de la dinámica ideo-espiritual de la formación estético-

pedagógica del docente (Fig. 3) con una mirada ontológica, define la formación docente desde la sistematización de la sensibilidad estético-pedagógica como resultado de la cultura estética y la cultura pedagógica, durante la práctica pedagógica.

Figura 3. Modelo de la dinámica ideo-espiritual de la formación estético-pedagógica del docente



Por tanto, ha de estipularse esta formación desde la dinámica ideo-espiritual ya que cualifica a los estudiantes mediante la integración articulada de los procesos sustantivos que son necesarios e imprescindibles a partir de las configuraciones que representan el movimiento dinámico del proceso de formación estético-pedagógica, en tanto se descubre el componente humano y profesionalizante en la construcción y desarrollo del pensamiento estético profesional.

En mérito a lo antes expuesto, es posible afirmar que las relaciones esenciales que dinamizan

el modelo propuesto están dadas en: la relación de la sistematización de la sensibilidad estético-pedagógica con la cultura de la espiritualidad estético-pedagógica; y, la relación del desarrollo del comportamiento estético-pedagógico con la sistematización de la sensibilidad estético-pedagógica.

Se asume por el presente trabajo como regularidad esencial la del carácter dinámico de la sistematización de la sensibilidad estético-pedagógica que se erige en la relación esencial del proceso formativo estético-pedagógico de los estudiantes a partir de mediarse por la prá-



tica pre-profesional en el logro de la cultura estético-pedagógica.

Conclusiones

Los docentes evidencian insuficiencias axiológicas desde una perspectiva estético-pedagógica, como expresión de las inconsistencias epistemológicas y praxiológicas con respecto a su formación estética y pedagógica desarrollada en la formación socio-profesional, lo cual limita la pertinencia del desarrollo integrador del proceso de enseñanza aprendizaje en el contexto socio-educativo y debilita la formación integral del ser humano.

El modelo de la dinámica ideo-espiritual de la formación estético-pedagógica de los docentes, con su carácter transformador desde su concepción teórica a través de sus categorías, configuraciones y dimensiones, establece una sólida complementación entre la formación pedagógica y la formación estética; y al concretarse mediante estrategias contextualizadoras, en las cuales se integre a la escuela, la comunidad y la familia; posibilitará la concreción de cambios cualitativos en el desempeño del rol socio-profesional docente, en correspondencia con las particularidades del contexto socio-histórico-cultural.

Recomendaciones

Los programas dedicados a la formación de profesionales de la educación, deben implementar los principios y procedimientos epistemológicos y praxiológicos del presente trabajo, en el currículo correspondiente.

La implementación de cursos de actualización continua, orientados a los docentes que laboran en el sistema educativo nacional, de tal manera que alcancen una formación estético-pedagógica, como un medio para elevar su calidad profesional y socio-humanística, en favor de una formación integral de los educandos.

Debido a que la sistematización del modelo de la dinámica ideo-espiritual de la formación estético-pedagógica del docente, es parte del desa-

rrollo científico en las Ciencias Pedagógicas pero no es un proceso terminado, debe continuarse investigando, ya que la investigación en su especificidad es cambiante como la sociedad donde está inmersa, por lo que requiere ser reevaluada constantemente para responder a los retos educativos de forma contextualizada.

Referencias bibliográficas

- Alegría Calero, Lucrecia Piedad (2009). *Dinámica de la sensibilidad ético estética en la universidad humana y cultural* (Tesis Doctoral). Universidad de Oriente, Centro de Estudios de Educación Superior Manuel F. Gran, Santiago de Cuba.
- Barnechea García, María Mercedes & Morgan Tirado, María de la Luz (2010). La sistematización de experiencias: producción de conocimientos desde y para la práctica. *Revista Electrónica Tendencias y Retos*, 15, 97-107.
- Cardona, Francisco (2011). *Docencia y comunicación en Latinoamérica*. Buenos Aires-Argentina: Editorial Comunicación Latinoamericana, 1ra. Edición.
- Céspedes Acuña, Julia Esther (2009). *La cultura estética en profesionales de la educación en las especialidades de Humanidades* (Tesis Doctoral). Universidad de Oriente, Centro de Estudios de Educación Superior Manuel F. Gran, Santiago de Cuba.
- Cortés, Claudio (2012). *Semiotica y Estética del Diseño*. *Revista Chilena de Diseño*, 2, 61-74.
- Dorfsman, Marcelo (2012). La profesión docente en contextos de cambio: el docente global en la sociedad de la información. *RED-DUSC, Revista de Educación a Distancia-Docencia Universitaria en la Sociedad del Conocimiento*, 6, 1-23.
- Feo, R. (2011). Una mirada estratégica a la formación docente de calidad. *Revista Iberoamericana de Educación*, 56 (3), 2-13.
- Ferreira, María Candelaria (2010). *La actualidad de lo bello. Autor: Hans Georg Gadamer* (1991). Barcelona, España: Editorial Paidós, Dialnet, *Revista de Investigación*, 34 (69), 269-271.
- Fruto Pla, Alejandro Ernesto (2011). *Dinámica de la formación estética en la especialización de cirugía plástica* (Tesis Doctoral). Universidad



- de Oriente, Centro de Estudios de Educación Superior Manuel F. Gran, Santiago de Cuba.
- Fuentes González, Homero Calixto (2009). *Pedagogía y didáctica de la educación superior*. Santiago de Cuba: Centro de Estudios de Educación Superior “Manuel F. Gran”.
- García Canclini, Néstor (2007). *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. Madrid-España: Editorial Katz.
- Hernández, Fernando (1996). Educación artística para la comprensión de la cultura visual, *Revista Electrónica Cultura Visual y Educación, Qurriculum*, 13 (12), 11-27.
- Ochoa Cervantes, Azucena, & Peiró i Gregóri, Salvador (2012). La educación en valores en la formación inicial de los profesores de educación básica en México. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado REIFOP*, 15 (1) 157-164.
- Ordóñez Díaz, Leonardo (2011). Arte y acontecimiento: Una aproximación a la estética deleuziana. *Revista latinoamericana de filosofía*, 37 (1), 127-152.
- Peñuela, Diana Milena & Pulido Cortés, Óscar (2012). Cine, pensamiento y estética: reflexiones filosóficas y educativas. *Revista Colombiana de Educación*, 63, 89-109.
- Rivas Vieites, Elena (2008). *La intervención pedagógica en la adopción*. España: Editorial Axac.
- Rodríguez Gallego, Margarita R. y Ordóñez Sierra, Rosario (2012). Modelo de gestión para la calidad en las prácticas de pedago-
- gía, Profesorado. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 16 (3), 357-372.
- Romero Barea, Gustavo Adolfo (2009). La Pedagogía en la Educación. *Revista Digital Innovación y Experiencias Educativas*, 15, (6), A, 1-9.
- _____(2010). Experiencia educativa: La actitud del profesor en el aula. *Revista Digital Innovación y Experiencias Educativas*, 27, 1-8.
- Santayana, George (2006). ¿Qué es la estética?, Fedro. *Revista de estética y teoría de las artes*, 4, 70-76.
- Sierra, Edilberto (2013). ¿Qué propuesta estética aplicaríamos en la pedagogía de las artes visuales, a partir de la deconstrucción del modelo occidental? *Vestigium. Revista Académica Universitaria*, 1 (2), 42-43.
- Vargas, Lezy (2010). “La formación docente”. Ponencia presentada en el Congreso Iberoamericano de Educación METAS 2021, un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos, Buenos Aires, 13, 14 y 15 de septiembre de 2010.
- Villanueva, J. (2006). La filosofía y la formación docente hacia la construcción y consolidación de una praxis educativa más consciente, crítica y participativa. *Revista de Educación Laurus*, 12 (Ext), 206-235.
- Zapata Ros, Miguel (2012). *Teorías y modelos sobre el aprendizaje en entornos conectados y ubicuos. Bases para un nuevo modelo teórico a partir de una visión crítica del “conectivismo”*. Departamento de Computación, Universidad de Alcalá, España.

